

medios, como en el evangelio, entonces el hombre puede resistir; «Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo» (Hch. 7:51).

14. La bondad de Dios incluye un número de atributos importantes y muy consoladores para nosotros.

Dios es absolutamente bueno. No hay falta o defecto en él; él es perfecto en todo sentido. «Ninguno hay bueno sino uno: Dios» (Mt. 19:17).

Dios es bueno y amable para con sus criaturas, caritativo y deseoso de bendecirlas. «Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras» (Sal. 145:9).

Dios es amor, deseoso de traer nuevamente a los hijos perdidos de los hombres a la unión y comunión con él. «Dios es amor» (1 Jn. 4:8; vea también Jn. 3:16). «Con amor eterno te he amado; por tanto te prolongué mi misericordia» (Jer. 31:3).

Dios es misericordioso. Él tiene compasión de los afligidos y derrama su bendición sobre ellos. «¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Éx. 34:6).

Dios es benévolo, puesto que ofrece y confiere sus bendiciones sin tomar en cuenta los méritos o deméritos de los objetos de su benevolencia. «Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, [mérito de nuestras obras] ya no es gracia; de otra manera, la obra ya no es obra» (Ro. 11:6). Esta gracia no es un regalo o virtud que Dios imparte al hombre; no es gracia infusa, sino un atributo y una actitud de Dios. Es el «*favor Dei*», el favor, la buena voluntad de Dios, hacia aquellos que son totalmente indignos de sus bendiciones. Es el inmerecido amor de Dios hacia el hombre.

Dios es paciente, tardo para la ira. «Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia» (Neh. 9:17). «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 P. 3:9).

IX. EL DIOS TRINO Y UNO

A. La Unidad de Dios

1. «Hay una sola esencia divina, la que se llama Dios y verdaderamente es Dios» (C.A., Arts. 1, 2). «El Señor nuestro Dios, el Señor uno es . . . Uno es Dios y no hay otro fuera de él» (Mr. 12:29, 32; vea también Is. 44:6).

2. La Biblia enseña un monoteísmo estricto y excluye definitivamente toda forma de dualismo y politeísmo. El dualismo enseña la existencia de dos seres superiores recíprocamente hostiles, uno representa todo aquello moralmente bueno y beneficioso a la humanidad, mientras que el otro es la fuente del pecado y del mal. Politeísmo es la creencia en muchos dioses, como lo encontramos en la religión de los antiguos griegos y romanos. Ambos destruyen virtualmente el concepto de Dios como la Suprema Esencia. Si hay muchos dioses, necesariamente cada uno debe estar limitado por el otro, y es posible pensar que un dios es superior a los otros. Verdaderamente hay muchos que se llaman dioses (1 Co. 8:5); sin embargo, esos no son dioses en esencia, sino simplemente se les considera y adora como dioses; los hombres los hacen dioses. «Sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios» (1 Co. 8:4).

3. Importancia práctica—Adorando este Dios único, no tenemos conflictos con otros. Si él nos bendice, no hay otro Dios que pueda condenarnos. «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro. 8:31). Pero si él se vuelve contra nosotros, «no hay quien de tu mano me libre» (Job 10:7). No hay apelación de él a otro más poderoso y superior, porque no hay otro Dios fuera de él. De ahí que es él, y solamente él a quien debemos adorar y a quien debemos venir por ayuda y salvación. «Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». (Jn. 17:3).

B. La Trinidad de Dios

1. Tres personas distintas—En la indivisa e indivisible Esencia de Dios hay tres personas distintas. «Con la palabra

Poder
mediado
de Dios

'persona' no se entiende una parte ni una cualidad en otro, sino lo que subsiste por sí mismo, tal como los padres han empleado la palabra en esta materia» (C.A., Art. I, *Libro de Concordia*, pág. 27.4).

Pruebas bíblicas: La doctrina de la Trinidad no comenzó en el Nuevo Testamento, como algunos sostienen, puesto que está claramente enseñada en el Antiguo Testamento. «Acercas a mí, oíd esto: Desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió el Señor, y su Espíritu» (Is. 48:16). En este pasaje hay tres personas identificadas claramente. «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Sal. 45:6, 7). Aquí Dios se unge a sí mismo con el óleo de la alegría que es el Espíritu Santo (Hch. 10:38). En los primeros versículos de la Biblia se nos habla de Dios y del Espíritu de Dios y de la Palabra de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas (Gn. 1:1-3; Jn. 1:1-3). Porque hay más de una persona, Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gn. 1:26). Del Nuevo Testamento aprendemos que tres personas distintas se revelaron en el bautismo de Cristo. (Mt. 3:16, 17), y que todas las naciones deberán ser bautizadas «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14).

2. El Padre es Dios verdadero. Del Padre Jesús dice que él es «el único Dios verdadero» (Jn. 17:3). Pablo escribe: «Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él» (1 Co. 8:6).

Él es una persona distinta del Hijo. Dios «ha dado a su Hijo unigénito» (Jn. 3:16); cuando el tiempo se cumplió «Dios envió a su Hijo» (Gá. 4:4). El Padre es también distinto del Espíritu Santo, pues él ungió «con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret» (Hch. 10:38). En Gálatas 4:6, el Padre es diferenciado del Hijo y del Espíritu: «Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo».

El Padre, no engendrado, engendró al Hijo antes de los siglos. «Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú, Yo te engendré hoy» (Sal. 2:7). Juntamente con el Hijo, el Padre espiró el Espíritu Santo antes de los siglos. «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí» (Jn. 15:26).

3. El Hijo es Dios verdadero. «Éste [Jesucristo] es el verdadero Dios y la vida eterna» (1 Jn. 5:20). Pablo dice de él que «es Dios sobre todas las cosas» (Ro. 9:5). El Hijo no es meramente similar (*homoi-ousios*) al Padre, como Ario enseñó, sino que es co-igual y de la misma esencia con el Padre (*homo-ousios*). De ahí que, «todos honren al Hijo como honran al Padre» (Jn. 5:23). Él es distinto del Padre (Jn. 3:16; Gá. 4:4), y del Espíritu Santo, a quien él llama «otro Consolador» (Jn. 14:16, 17). El Hijo es engendrado del Padre desde la eternidad (Sal. 2:7; Jn. 3:16), y juntamente con el Padre, él envía el Espíritu de verdad (Jn. 15:26).

4. El Espíritu Santo es Dios verdadero. Pedro dijo a Ananías que cuando mintió al Espíritu Santo, mintió a Dios (Hch. 5:3, 4). Los cristianos son llamados templos de Dios porque el Espíritu Santo habita en ellos (1 Co. 3:16).

El Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo, porque en Juan 14:16, Cristo hace una clara diferencia entre él, el Padre, y el Consolador.

El Espíritu Santo no engendró ni fue engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo desde la eternidad. Él es el Espíritu del Padre (Mt. 10:20) y del Hijo (Gá. 4:6). Procede del Padre y al mismo tiempo es enviado por el Hijo (Jn. 15:26). «Jesús soplo, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Jn. 20:22).

La generación eterna del Hijo por el Padre y la espiración del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo son hechos claramente enseñados en la Biblia, pero no son explicados y por consiguiente, son misterios profundos para nosotros. Sabemos y creemos lo que la Biblia dice acerca de este y otros misterios, pero no los podemos entender.

5. Trinidad en unidad—El Padre es Dios; el Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios. Sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios. «Así como somos compelidos por la verdad cristiana a confesar a cada una de las tres personas, por sí misma, Dios y Señor, así nos prohíbe la religión cristiana decir que son tres dioses y tres señores» (Credo de Atanasio). Ni es la deidad dividida en tres partes, siendo cada persona un tercio de Dios; sino que cada persona es Dios (Col. 2:9). Ni es cada persona solamente una manifestación o fase diferente de la única divina Esencia, como el hielo y el vapor que son diferentes formas de agua, sino que cada una es una persona diferente y cada una es Dios. Así el Padre es el único Dios verdadero (Jn. 17:3); el Hijo es el único Dios verdadero (1 Jn. 5:20); el Espíritu Santo es el único Dios verdadero (Hch. 5:3, 4).

Ninguna persona está subordinada a la otra, sino que las tres son de igual rango y majestad, y ninguna debe ser preferida a la otra (Jn. 5:23). Aunque son definitivamente distintas en persona, son una en esencia. Cristo dice: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9), y «Yo y el Padre uno somos» (Jn. 10:30). En este texto el griego usa el género neutro «*hen*» para «uno», y no el masculino «*heis*», lo que demuestra que son uno en esencia, pero no en persona. Cuando Cristo dice: «El Padre mayor es que yo» (Jn. 14:28), él no se refiere a su *Deidad* sino a su humanidad en su estado de humillación. «Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad» . . . «Veneramos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; no confundiendo las personas ni dividiendo la substancia» (Credo de Atanasio).

6. Nuestro Dios es incomprensible. Dios es incomprensible en su esencia; no sabemos cual es su esencia, y en qué consiste. También es incomprensible en sus atributos. Según las Escrituras nosotros, en efecto, distinguimos entre esencia y atributos. Sin embargo, los atributos de Dios no son cualidades inherentes a su substancia divina, pero como Dios es un Ser absoluto e indivisible, su esencia y sus atributos son uno. «Dios es amor» (1 Jn. 4:8). Dios es incomprensible en su Trinidad en la Unidad. No

hay analogía ni similitud, ni encontramos en el amplio campo del pensamiento humano una ilustración que pueda aclararnos este misterio profundo.

Es inútil y necio de parte del hombre tratar de penetrar en el misterio de Dios más allá de lo que nos ha sido revelado en la Biblia. La mente finita del hombre simplemente no puede comprender a un Dios infinito. Él trasciende el pensamiento conceptual y elude la comprensión intelectual. Por ahora contentémonos con lo que leemos en la Biblia: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2).

7. La doctrina de la Santa Trinidad es un artículo fundamental de nuestra fe cristiana. «Quien, pues, quiere ser salvo, debe pensar así de la Trinidad» (Credo de Atanasio). La fe en el Dios Trino significa más que aceptar meramente la enseñanza de Tres Personas en Una Esencia; incluye también seguridad y confianza en la obra salvadora de la Trinidad. Una lectura del Credo de Atanasio explicará este hecho muy claramente.